

interActuar con la arquitectura

Anna HOHLER

anna.hohler@gmail.com

NOTA BIOGRÁFICA: Anna Hohler es cofundadora de la Compagnie un tour de Suisse, junto a la actriz y directora Hélène Cattin. Desde 2012 lleva a escena e interpreta dos obras a partir de textos de arquitectos, montadas fuera de recintos teatrales en 28 edificios y espacios diferentes. Es licenciada en filosofía de la Universidad de Lausana, además de periodista y crítica de arquitectura.

Resumen

La Compagnie un tour de Suisse nace en el 2012 del encuentro entre la actriz y directora Hélène Cattin y la crítica de arquitectura y de danza Anna Hohler. Su interés compartido por la arquitectura y por un teatro itinerante constituye el marco de su colaboración. Se trata de montar textos de arquitectos en espacios escénicos fuera del recinto teatral, de poner en relación inmediata un determinado lugar de la ciudad con el texto y la acción teatral. Dicho de otra forma: desvelar la arquitectura, el patrimonio y el uso social de un edificio a través de su conversión en escenario. Y, en paralelo, desvelar un determinado pensamiento arquitectónico insertándolo en un escenario real.

La primera obra de la compañía, *Ser un edificio*, basada en escritos de Peter Zumthor, se representó entre 2012 y 2016 en 17 lugares distintos en Suiza, Austria, Francia y España. La segunda creación de las directoras suizas, *La transformación*, está dedicada al arquitecto austriaco Adolf Loos, pionero del Movimiento Moderno, y se estrenó en 2016 en una antigua fábrica de chocolate a las afueras de Lausana. Hoy en día, estas dos obras han sido representadas en más de 28 espacios arquitecturales diferentes: una piscina, una residencia de estudiantes (la de Le Corbusier en París), unas naves industriales abandonadas, un antiguo convento o el Pabellón Mies van der Rohe de Barcelona, entre otros.

Palabras clave: arquitectura, espacio escénico, patrimonio construido, teatro nómada, itinerancia, ciudad, hospitalidad

Anna HOHLER

interActuar con la arquitectura

Un libro se halla en el comienzo de nuestra aventura teatral: *Pensar la arquitectura* de Peter Zumthor (Zumthor, 2010; original 2006). Se trata de una selección de ocho conferencias pronunciadas por el arquitecto suizo en distintas ocasiones de su vida, antes de ser galardonado con el prestigioso Premio Pritzker, en 2009. El carácter oral de estas transcripciones y su manera sencilla y poética de hablar de la arquitectura, al alcance de todos, nos hizo pensar en adaptarlas a la escena. Nos preguntamos: ¿Por qué las obras teatrales no suelen hablar de arquitectura? ¿Por qué el teatro —tan estrechamente ligado al espacio y a la escenografía— no tematiza más a menudo algo que constituye una de las bases de nuestra vida cotidiana, su «receptáculo», según Zumthor, es decir la arquitectura?

A partir de allí, dado que nuestros personajes iban a hablar de arquitectura, ¿cuál iba a ser la escenografía adecuada para acogerlos? Era evidente que no teníamos los recursos para construir un decorado habitable que pudiera rivalizar con un edificio real. Tampoco íbamos a esperar a que nos contratase el Festival de Aviñón para una creación en el Patio de Honor del Palacio de los Papas. Pero, por encima de todo, lo que queríamos decir, con palabras de Peter Zumthor, no podía ilustrarse con un solo ejemplo de arquitectura. Obviamente, para nosotros no se trataba de ejemplificar o de representar las palabras del arquitecto, sino de *presentarlas*, en el sentido de Walter Benjamin (Benjamin, 2012; original 1994). Y eso solo nos lo permitía la arquitectura a escala real.

Un teatro nómada

Así nace en el 2012 el primer espectáculo de la Compagnie un tour de Suisse:¹ *Être un bâtiment - ein Gebäude sein*. Trabajamos sin telón, pero sí con vestuario, un instrumento musical (un piano de cola en miniatura), objetos de atrezzo y un equipo mínimo de iluminación y de sonido. Ensayamos fuera del

1. Ya teníamos previsto actuar en la parte alemana de Suiza (por eso el título bilingüe), pero todavía no sabíamos que dos años más tarde íbamos a estar de gira en Sevilla y Barcelona con una versión en castellano, titulada *Ser un edificio*. <<http://www.cieuntourdesuisse.ch>>

lugar de creación, un café teatro ocupado por otras actividades. Imaginamos el desarrollo del espectáculo en el espacio sin poder experimentarlo y nos instalamos solo unos días antes del estreno en ese pequeño almacén industrial, en la ciudad de Lausana. Acogemos a hasta 60 personas por función y los 150 metros escasos no nos permiten desplazarlas durante el espectáculo para ampliar su campo de visión. Así que para romper la configuración frontal —para permitir que los ojos del espectador den un paseo por el edificio— van a moverse los personajes: actuamos entre el público, nos escapamos por la ventana o subimos una escalera para aprovechar el cielo del anochecer que entra por un tragaluz. Para descubrir la arquitectura del edificio, son los espectadores los que deben darse la vuelta para vernos actuar a su lado o detrás.

Unos meses más tarde, después de otros tres montajes en lugares muy diferentes (una biblioteca, un museo, una fundación de arte), nos confrontamos a una superficie más del triple de grande: actuamos en distintas plantas del Kunsthaus Bregenz, en Austria, un museo de arte contemporáneo diseñado por el mismo Peter Zumthor en los años noventa. Allí sí se mueve el público: el espectáculo empieza en el montacargas, se desarrolla en la segunda planta y termina en la tercera. La majestuosa escalera se integra en el espectáculo, su subida forma parte de la puesta en escena. Queremos que los espectadores no solo escuchen palabras que hablen de arquitectura, de la textura de los materiales o de la forma de la belleza, sino que también puedan sentir o percibir el espacio construido con sus propios sentidos.

Actuar en Bregenz, en este prestigioso edificio del arquitecto del que interpretamos los textos, era una oportunidad única, pero más bien una excepción: no ha sido, ni es nuestro propósito, presentar los textos de un arquitecto en su propia arquitectura, una exigencia que nos limitaría en demasía en el momento de elegir el sitio para la puesta en escena siguiente.



Foto 1. *Ser un edificio*, Kunsthaus Bregenz (Austria), 2012. © Philipp Ottendoerfer.



Foto 2. *Ser un edificio*, Seebad Luzern (Suiza), 2014. © Philipp Ottendoerfer.

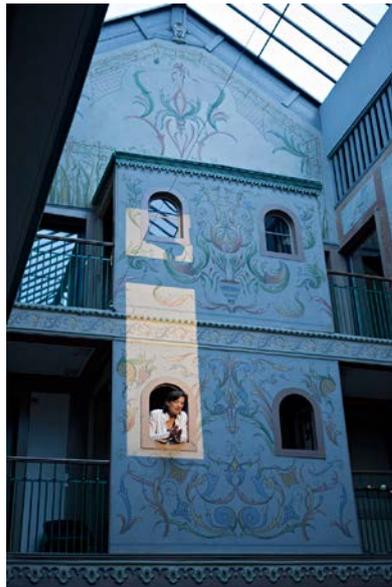


Foto 3. *Ser un edificio*, Ancien manège de La Chaux-de-Fonds (Suiza), 2013. © Philipp Ottendoerfer.



Foto 4. *Ser un edificio*, Antigo convento de Santa María de los Reyes (Sevilla), 2014. © Francesco Della Casa.

Ser nómadas en nuestro caso significa que en siete años y con dos espectáculos —en el 2016 estrenamos la segunda obra de la compañía a partir de textos de Adolf Loos— hemos actuado en 28 sitios diferentes, en tres idiomas (francés, alemán y castellano) y en cuatro países. Son 28 edificios de muy distinto tipo, tamaño y estilo. Hemos actuado por ejemplo en una residencia de estudiantes (la de Le Corbusier en París), una nave de locomotoras, una tienda de muebles, una fundación (la de Mies van der Rohe en Barcelona), una iglesia, un antiguo convento o una piscina...

Esta itinerancia también significa que a cada parada la arquitectura no solo nos propone un nuevo marco, un decorado único para el mismo texto y los mismos personajes, sino que también nos ofrece nuevos recursos



Foto 5. *Ser un edificio*, Pabellón Mies van der Rohe (Barcelona), 2015. © Philipp Ottendoerfer.

dramatúrgicos. Y, en cierto sentido, la misma arquitectura se convierte en el tercer personaje del espectáculo. Pero como la mayoría del público asiste a una sola función, en un solo lugar, no siempre se da cuenta de este potencial. Por ejemplo, un espectador nos preguntó, después de una actuación en una piscina al borde del lago cómo íbamos a poder interpretar la misma obra sin barca y sin lago.

Recuperar la función democrática

Pero hay más: en cada lugar, a cada montaje invitamos al público a acudir a un edificio que normalmente no funciona como teatro. Y este hecho —convocar a una reunión pública en un espacio determinado— siempre tiene un sentido político. Dice el dramaturgo francés Denis Guénoun:

L'acte, politique, de convoquer une représentation peut appeler le public dans une rue, ou un édifice – dans un champ, c'est rare. Dans la rue, c'est un attrouplement : est politique le choix de la place, de l'heure, ainsi que la composition et la forme de l'assemblée. Chacun de ces caractères traduit un rapport très précis à l'organisation de la cité, et formule une sorte de discours par rapport à elle [...]. Dans un édifice, il reste quelque chose de ces déterminations. Le site du bâtiment (banlieue ou vieille ville ?), sa forme et le système de ses fonctions internes, ce qu'il suppose de choix quant à l'heure, la durée, le déroulement des représentations : voilà les premières inscriptions de la politique. L'instance politique qui commande le théâtre, c'est d'abord l'architecture. (Guénoun, 1998: 11).

La instancia política que rige en primer lugar en el teatro es la arquitectura, dice Denis Guénoun. En el caso de nuestro nomadismo, esto quiere decir que a través del lugar escogido para cada representación se le añade necesariamente una nueva capa de significados, significados que van a entrar en resonancia con el texto representado. Antes de seguir hablando de la arquitectura de los edificios teatrales —esto es otro propósito— Denis Guénoun nos sugiere que la elección de cualquier edificio como espacio escénico efímero imprime al espectáculo un tono político: el emplazamiento del edificio en la urbe, su forma y sus funciones traducen un vínculo preciso con la organización urbana, social y política de la ciudad. Además, cada edificio (o su función) impone límites relativos al horario y al desarrollo de la representación: en una biblioteca o en un museo hay que actuar —¡y ensayar!— fuera del horario de apertura, y a veces se debe negociar para obtener el derecho a acceder a una u otra parte del edificio. En Porrentruy por ejemplo, una pequeña ciudad del cantón del Jura, actuamos en una casa señorial del siglo XVI, deshabitada y en obras. Los ciudadanos conocían su existencia pero nunca habían podido entrar. En este caso, muy concreto, la representación teatral permitió abrir el edificio al público durante dos tardes.

A veces la dimensión sociopolítica se hace mucho más sutil. En general, nuestros mejores aliados son los conserjes. Son quienes conocen «su» edificio como nadie, nos prestan una llave, nos dejan ensayar una hora más y están orgullosos de ver transformado el edificio en escenario durante unos días.

Desde la fundación de nuestra compañía, uno de nuestros objetivos es incitar a la gente de una localidad o edificio a redescubrir su patrimonio arquitectónico, y ofrecer a sus habitantes o usuarios una oportunidad para conocerlo mejor. En este sentido, nuestra itinerancia es para nosotros una manera de recuperar la función democrática básica del teatro.

La implicación política del texto

En nuestra segunda obra, la relación con el público se hace aún más estrecha. Interpretamos escritos del arquitecto vienés Adolf Loos (1870-1933) (Loos, 1993; original 1897-1933). Fue pionero del Movimiento Moderno y trató con la vanguardia artística de su época: tenía amistad con Arnold Schönberg, Oskar Kokoschka y Karl Kraus. Loos publicaba casi diariamente artículos y panfletos en la prensa de su tiempo y hasta fundó su propia revista (aunque solo aparecieran dos números). Le gustaba mucho debatir en los cafés y su propia casa estaba siempre abierta a la hora de comer. Nuestro espectáculo —titulado *La transformation (Umbau)* o, en caso de representarlo en castellano, *La transformación*— traduce estas ganas de charlar y de compartir la mesa en una escena en la que invitamos a una parte de los espectadores a sentarse con los dos personajes —las dos actrices encarnamos dos hombres, Adolf Loos y Karl Kraus— y a comer unas cucharadas de cocido.

Además, mientras que las conferencias de Peter Zumthor tratan sobre todo de cuestiones estéticas y del componente filosófico de la noción de habitar, los escritos de Adolf Loos tienen un carácter polémico e incluso político mucho más pronunciado. Este hecho amplifica significativamente la resonancia entre la palabra de las actrices y el espacio o la arquitectura que las rodea. Adolf Loos no duda en apostrofar a la figura del arquitecto autor: sus obras «deshonran el lago», no son como las casas construidas por los



Foto 6. *La transformación*, Johanneskirche Luzern (Suiza), 2018. © Philipp Ottendoerfer.



Foto 7. *La transformación*, Monte Verità, Ascona (Suiza), 2018. © Philipp Ottendoerfer.

campesinos y sus bisabuelos, «tan hermosas como lo son la rosa o el cardo, el caballo o la vaca» (Loos, 1993 (II): 23-24). Tampoco duda en poner en ridículo a las autoridades suizas, que le recriminan no ornamentar suficientemente una garita de portero al borde del lago de Ginebra. Por último, en su fábula *De un pobre hombre rico*, Loos se burla de la desgracia de un cliente, un «pobre rico» víctima del autoritarismo y de la soberbia de su arquitecto. Así, Loos cuestiona constantemente la autoridad del arquitecto como autor, pero también el rol del usuario y su manera de apropiarse la ciudad y sus arquitecturas. Quizás la esencia del espectáculo *La transformación* radica en el mismo cuestionar, en este caso desde el escenario: cuestiona los recursos del teatro, el rol del espectador y su manera de apropiarse el espacio teatral. Es, en definitiva, una invitación a hacer de nuestros edificios y espacios públicos lugares de hospitalidad.



Bibliografía

- BENJAMIN, Walter. *Imágenes que piensan* (textos reunidos de manera póstuma). Título original: *Denkbilder* (1994). Madrid: Abada Editores, 2012.
- GUÉNOUN, Denis. *L'exhibition des mots et autres idées du théâtre et de la philosophie*. Belfort: Circé, 1998 (1992).
- LOOS, Adolf. *Escritos I (1897-1909) y II (1910-1932)*. Traducción del alemán de Alberto Estévez, Josep Quetglas y Miquel Vila. Títulos originales: *Ins Leere gesprochen. 1897-1900* (1987), *Trotzdem. 1900-1930* (1988), *Die potemkin'sche Stadt. 1897-1933* (1983). Madrid: El Croquis Editorial, 1993.
- ZUMTHOR, Peter. *Pensar la arquitectura*. Traducción del alemán de Pedro Madrigal. Título original: *Architektur denken* (2006). Barcelona: Gustavo Gili, 2010.